

NOTAS AL PROGRAMA

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Andante favori en la mayor, WoO57

El compositor alemán, Ludwig van Beethoven, tuvo una formación pianística muy sólida. Se sabe que estudió a fondo los preludios y fugas del clave bien temperado de Bach; y, además, otras composiciones técnicas del instrumento. Así desarrolla, desde muy niño, una excelente mecánica, un conocimiento profundo de las posibilidades del piano. Lo que demuestra en sus recitales. Presentaciones donde generalmente presenta sus obras e improvisa. Impactan sus creaciones y sus dotes de un extraordinario improvisador. Cautiva y seduce las audiencias con variaciones inimaginables de temas encontrados al azar. A veces propuestos por el público, otros de invención inmediata del genio. Produce, con sus apariciones, un profundo y notable impacto. Es el asombro ante lo inmediato de la creación libre.

Es difícil imaginar a Beethoven expresándose en un clave. Requiere su temperamento de un instrumento en el cual pueda manifestar sus diversos estados de ánimo. Donde se pueda matizar. En el que sea posible plasmar diversas dinámicas y cristalizar esa visión particular del mundo musical, el paso de conmociones violentas a estados de lirismo patético. El instrumento, que era aún muy lejano al brillante y dúctil de hoy, se adapta a su temperamento. Es un medio apropiado para sus creaciones. Una arcilla donde puede delinear sus visiones sonoras. Sobre su manera de tocar el piano hay diversas versiones, admiración absoluta y total, pero también, grandes detractores, que encuentran burdo y violento su pianismo.

Cuando Beethoven llega a la música es realmente algo nuevo. Impactante. Estremecedor. Revolucionario. Violento y angustiado, pero a la vez melancólico y resignado. Contrasta enormemente con el

mundo de florituras, trinos y la fina delicadeza del rococó de Haydn o Mozart. Imponerse no será del todo fácil.

Con su gran tragedia, la pérdida del oído, también se oculta y desaparece el virtuoso. Se esfuma el instrumentista brillante. Se eclipsa el deslumbrante improvisador. Sabemos de su lucha para escucharse al piano en las casas de alquiler vienesas. Los golpes violentos a que tiene que recurrir para percibir el nacimiento de sus obras.

Esa nueva dimensión de su vida no le impide continuar la creación de una de las obras más notables para el instrumento. Muestra de ello son sus tríos y sonatas con piano. Los cinco monumentales conciertos con orquesta. Las geniales variaciones. Pero en especial sus 32 sonatas, consideradas cumbres en su género. Monumento inigualable del arte sonoro. Señalemos que muchas de estas obras fueron concebidas y compuestas cuando carecía de audición.

Dos sonatas monumentales fueron compuestas en el año 1804. La *Appassionata* y la *Waldstein*. Esta última obra también se conoce como la sonata Aurora. En ese momento Beethoven posee un piano, construido por Andreas Steiner, con transformaciones importantes en su tesitura y mecánica. Eso le abre perspectivas nuevas y lo incita. Los historiadores señalan que Beethoven había planeado para la *Sonata op. 53*, dedicada a su amigo y protector el conde Ferdinand Ernst von Waldstein, un *Andante* como segundo movimiento. Sin embargo, una interpretación privada convenció al compositor, de reducir las dimensiones de la obra, ya de por sí, gigantescas. Ese *Andante* tomó otro rumbo. Así nació a existencia propia el *Andante favori*, obra que es muy apreciada como